

FOREIGN SERVICE OF THE UNITED STATES OF AMERICA

SECURITY : RESTRICTED

PRIORITY: AIR POUCH

TO : Department of State

737.11/5-3150

FROM : HABANA 1246 May 31, 1950

XR 737.00

REF : Embtel 247 May 31, 1950

SUBJECT : PRESIDENT PRIO GIVES PRE-ELECTION SPEECH MAY 30, 1950

DEPARTMENT OF STATE		17
BUREAU OF INTER-AMERICAN AFFAIRS		FBI Dept. use only
JUN 6 1950	5	ARA
ACTION		

DC/R
UNA
OLI
USUN
EUR/X
ce

Speaking from the Presidential Palace before an audience composed of the Cabinet, leaders of the Armed Forces and other Government officials, President PRIO broadcast a pre-election speech to the nation on the night of May 30, 1950.

The President commenced his speech by stating that he spoke not as a militant member of the Autentico party, but as custodian of the national interest and as defender of the peace in Cuba. He said that in fulfilment of his duty, the President of the Republic, guardian of the democratic traditions and of the constitution, offered full guarantees as provided by law to all the voters and to all the candidates of all the national parties.

The President said he had heard accusations regarding alleged plans of the Government to make use of intimidation or force so that the elections would go in favor of the Government candidates. He said, in this connection, that the Government PRC (Autentico) party would not be dishonored by a single bought vote or legal trick. He said that his orders to the Chiefs of the Armed Forces of the country, who were at that moment at his side listening to his words, were to fully guarantee the right of the suffrage to the citizenry. He asserted he would demand respect for the popular will as expressed in the ballot box.

The President stated that the people knew he was not accustomed to lying, listing as evidence thereof the various campaign promises already accomplished. Among these he mentioned establishment of a National Bank, eradication of the black market and of gangsterism, the maintenance of freedom, "the budget," establishment of the Court of Constitutional Guarantees, the maintenance of high wages, the sale of the sugar crop at good prices, transformation of the urban transport system, and an agreement with the United States to protect Cuban national industries.

ETCrain/edw
May 31, 1950

RESTRICTED

737.11/5-3150

HH

ACTION COPY — DEPARTMENT OF STATE

The action office must return this permanent record copy to DC/R files with an endorsement of action taken.

Noting that little by little public confidence in his administration was growing, the President praised his Cabinet, with special mention of the Ministers of Education and Finance. He promised to study a plan to settle the urgent problem of the unsatisfactory state of the various retirement funds.

The President touched on what he termed a delicate aspect of the elections, i.e., the fact that his brother, Antonio, was candidate for Mayor of Habana. In this connection he indignantly denied opposition charges of nepotism, stating that Antonio Prio stands on his own feet by virtue of his past record and militancy in the PRC (A) party.

The President concluded his speech with a reference to the present world situation. He said that "ever since the employment of the atom bomb proved that there is no longer a neutral country in the world, we cannot think of a neutral Cuba because we, producers of an essential commodity and situated in the strategic and economic rear guard of the United States, will be a preferred objective on the part of those attacking the country of Washington and Lincoln. When it became my historic duty to eradicate the Cuban communists from control of the national labor movement, I said that I did so because in my judgment the Soviet Union would go to war only when it was sure that its powerful fifth columns, spread throughout the world and especially throughout America, would assure victory. By weakening those fifth columns we would render effective aid to maintaining the peace so desired and needed by the men and women throughout the world because not even the Soviet Union would 'unleash the slaughter' were it not sure of winning. Throughout all the continents the sinister shadow of tyranny advances over humanity, crossing frontiers, swallowing nations and strangling in the throats of its victims the cries of protest or of torture. Communism projects its evil shadow over Christian civilization."

Tying the Soviet menace in with the local elections, the President urged the Cuban electorate not to contribute to the strength of communism. He stated that "no one who loves liberty and who desires peace should vote for the candidates listed under the Red emblem."

Official and newspaper copies of the President's speech are enclosed.

RESTRICTED

3. Habana 1246


Comment:

The President's speech and his promise of free and honest elections were commended in the Cuban press of May 31, the last day before the elections on June 1 for two Senators, sixty-six Representatives, one hundred twenty-six Mayors, and nine hundred thirty-three Aldermen.

For the Ambassador:



Earl T. Crain,
First Secretary of Embassy.

Enclosure: 

✓ Copies of the President's
speech.

RESTRICTED

ALOCUCION DEL HONORABLE SEÑOR PRESIDENTE

AL PUEBLO DE CUBA

La Habana, 30 de Mayo de 1950.



Cubanos:

Acudo ante ustedes esta noche para cumplir una obligación moral que no está establecida en ninguno de los preceptos legales que se refieren al ejercicio de mi cargo, pero que un claro concepto de la Democracia le impone al Primer Mandatario de la Nación, en vísperas del acto más trascendental que han de ejercer los ciudadanos de una República libre: el ejercicio de la soberanía popular a través del sufragio. Aunque soy el Jefe de un Partido político que toma parte activa en esta contienda cívica, y he de estar naturalmente interesado en el éxito de ese partido y de sus aliados -porque de tal éxito depende en gran parte la realización de mi programa de gobierno a través de la necesaria mayoría congresional-, no me dirijo a ustedes como militante auténtico, sino como poder moderador de todas las pasiones y de todos los intereses que pugnan dentro del libre juego de la democracia, y sobre todo, como custodio del interés nacional y como defensor de la convivencia pacífica y cordial de cuantos integramos la gran familia que puebla el hermoso suelo de la patria; y lo hago para asegurar solemnemente que en cumplimiento de su deber, el Presidente de la República, guardián de las tradiciones democráticas y de la Constitución, ofrece la plena garantía de la ley a todos los electores, y a todos los candidatos de todos los partidos nacionales.

He escuchado, señores, en diversos pronunciamientos surgidos al calor de esta campaña electoral, acusaciones más o menos vagas sobre supuestos propósitos del Gobierno de recurrir a la intimidación o a la fuerza para decidir la prueba comicial en favor de los candidatos gubernamentales. Hasta se ha hablado, con evidente escarnio del buen juicio popular, de atentados organizados en Palacio contra aspirantes adversarios. Pues bien, mi respuesta es pedir a los que tanto temen, ¡que abandonen sus temores! Mis órdenes a los jefes de los cuerpos armados del país, que están a mi lado oyendo estas palabras, es que soldados, marinos y policías garanticen plenamente a la ciudadanía el ejercicio del sufragio; que se cumpla con toda firmeza la ley que pide a los institutos de seguridad

nacional la más completa imparcialidad durante todo el proceso electoral; mis instrucciones al partido en que milito, son que sobre estas elecciones no debe caer la mancha de un cambio, de un voto comprado ni de un truco legal. ¡Yo exijo que se respete la voluntad popular expresada en las urnas! Ayer como hoy mantengo los mismos ideales y principios. Yo recuerdo la ocasión en que se nos hizo la insinuación de alterar el resultado comicial si nos era adverso- y espero que se recuerde también otra oportunidad en que se nos propuso comprar la neutralidad del Partido Comunista. En ambas ocasiones respondí lo mismo, negándome a lo uno y a lo otro. Ese mismo criterio es el mío de hoy. ¿Puede decir lo mismo el Vice-Presidente, aliado hoy al Partido Comunista a través de sus candidatos alcaldicios? Los que acusan al Gobierno, sin más razón que su demagogia, de preparar intimidaciones en favor de su candidato, olvidan que si yo fuera capaz de tal conducta ellos hubieran tenido que silenciar las injurias que me prodigan a todas horas, a través de la radio y a través de la prensa, injurias con las cuales han estado probando al mundo, en forma indubitable, que si en Cuba hay ciudadanos que olvidan los límites del decoro y los límites del prestigio nacional para atacar a su Presidente, ese Presidente en cambio sabe ser respetuoso de las leyes de una democracia, y hacer honor a su historia como miembro de una generación que ofrendó su existencia para rescatar las libertades populares! ¡Afirmo esta noche ante mi pueblo, que el que tenga los votos ganará, aunque el que gane sea el más injusto y el más apasionado de mis detractores!

Ustedes me han oído, cubanos, hablar desde esta misma tribuna muchas veces; y saben que no padezco la nefasta costumbre de mentir. El 10 de Octubre de 1948 ofrecí que acabaría con la Bolsa Negra, que crearía el Banco Nacional y que erradicaría el gansoterismo; y hoy afirmo, con la prueba patente de los hechos y la aprobación absoluta de hasta mis más severos adversarios, que se acabó la Bolsa Negra, que está funcionando el Banco Nacional, y

que el gansterismo ha desaparecido del país. El 10 de Octubre de 1948 ofrecí presupuesto, y lo tenemos; ofrecí mantener las libertades públicas, y hoy tenemos libertad sin desorden; ofrecí constitucionalidad, y nadie en Cuba pone en duda que si el país ha tenido un Gobierno respetuoso de la Constitución y de los poderes autónomos, es éste Gobierno que presido. Y a fin de que no sea fácil volver a situaciones anteriores, dejo al porvenir una Ley Orgánica de Presupuestos y un Tribunal de Garantías Constitucionales, para que la primera asegure el normal desenvolvimiento de los gastos, y el segundo consagre para siempre esa constitucionalidad de que me enorgullezco.

Cuando reclamé una ley contra el gansterismo se dijo que con ella pretendía organizar la tiranía. Yo expliqué entonces que demandaba autoridad legal para reprimir la violencia, pero que jamás pondría en peligro la libertad de los cubanos. Que hablen por mí los hechos. Cuando el primero de noviembre de 1948 expliqué al país por qué necesitábamos el Banco Nacional se dijo que yo quería un instrumento económico para cubrir déficits de Administraciones anteriores. Yo hice pública entonces la resolución de llevar a la dirección del Banco a hombres de probadas capacidad y honestidad. Que hablen por mí los hechos. Al inaugurar el 15 de noviembre de 1948 la Conferencia para el Progreso de la Economía, mantuve mi conocida tesis de que no rebajaría salarios, sino que reclamaría los más altos dentro del criterio de la costeabilidad; y los críticos de siempre auguraron que no congelaría los salarios azucareros. Que hablen por mí los hechos. Anuncié que no aprobaría ventas de azúcares de la pasada safra a bajos precios, y la inevitable calumnia afirmó que yo estaba jugando en Bolsa, y que como resultado de mi gestión se hundiría el mercado azucarero. Que hablen por mí los hechos. Anuncié que resolvería el grave problema de los textiles, y que los miles de obreros que iban perdiendo su sustento volverían al trabajo sin perjuicio para los patronos. ¡Que hablen por mí los hechos!

El 30 de diciembre de 1948, hace ahora año y medio, anticipé que estaba estudiando un plan para transformar el servicio de transporte de la Habana, y que lo haría sin costo alguno para el Estado. Que hablen por mí los hechos. Dije ese mismo día que estaba en estudio otro plan para adquirir con dineros de la Lotería Nacional equipos de camiones con instalaciones de rayos "X", sillones y materiales odontológicos, microscopios y útiles de laboratorio, que recorrerían los campos de Cuba creando salud para el niño guajiro; y ya hace meses que esos camiones van y vienen por las rutas del campo cubano. ¡Que hablen por mí los hechos!

El 24 de febrero de 1949 dije en Santiago de Cuba, contestando a la ansiedad de Cuba y de América, que nadie podría conmovier con planes siniestros la sólida obediencia a la ley y al régimen democrático del Ejército cubano. Prometí ese mismo día que se crearía legalmente la Universidad de Oriente y ofrecí caminos vecinales, y ahora están en ejecución ciento dieciseis. Anuncié el 6 de mayo del pasado año que abriría veintinueve centros de asistencia social en las seis provincias de la República; y todos están funcionando. Anuncié tal día la rebaja del flúido eléctrico; y fué rebajado. En el caso de la disciplina del Ejército, en el de los centros de asistencia social, en el de la Universidad, en el del flúido eléctrico, ¡ que hablen por mí los hechos !

Hace cuatro días dije a las clases económicas que en tanto estábamos reunidos allí, otros cubanos enviados por el Gobierno luchaban en Washington por el mantenimiento de nuestras industrias y fuentes de trabajo. Esta noche, con júbilo infinito, puedo anunciar que se ha cerrado ya la primera fase de las re-negociaciones, y que esto significa que pueden los obreros de las industrias amenazadas de quiebra, por deficiente protección arancelaria, dormir tranquilos, que su Gobierno ha llegado a acuerdos con los Estados Unidos, para que esas industrias puedan seguir laborando, y dando ocupación a sus brazos.

Sí, que hablen por mí los hechos; o que hable el pueblo,

a quien ninguna propaganda mendaz, por hábil que sea, pueda engañarle al extremo de que le haga olvidar los beneficios que la República ha venido recibiendo. Yo sé que ya, para el hombre de la ciudad o del remoto campo, para la mujer y el estudiante, lo que promete el Presidente no tardará en ser realidad. Yo no pongo orgullo en gobernar. Pongo orgullo en ser justo, y no puede ser justo quien deje sin cumplimiento sus promesas.

Confieso que voy notando como día tras día, la confianza del país en su Gobierno va consolidándose. Eso me halaga, tanto como me ha causado amargura, en algún fugaz instante, pensar que cada acto mío es interpretado con mala fe o con perfidia por los que han confundido la función nacional y necesaria de la oposición, con el papel de insultadores de oficio, en desmedro de la honra y de la paz moral del gobernante. Fué con un sedimento de amargura como acudí, el 28 de enero de este año, a la fiesta escolar que había organizado el Ministerio de Educación en el Palacio de Convenciones y Deportes; y allí, observando los beneficios derivados del cambio hecho en la celebración del natalicio del Apóstol, en virtud del cual los niños ahora se congregan para rendir homenaje al Maestro en vez de padecer largas horas de caminata al sol del trópico, evoqué rápidamente la enorme, la trascendental tarea realizada en poco más de un año en el departamento escolar de la República. Cuando me hice cargo del poder, el Ministerio de Educación era el escándalo de Cuba; y mi Gobierno debía transformar eso en un ámbito de moralidad y eficiencia sin decirlo, porque el poderío político entronizado merced al favoritismo en tal Ministerio, era de tal naturaleza que el Gobierno debía operar con decisión, pero con la cautela propia del cirujano que vá a operar sobre un organismo atacado por la gangrena. Pensaba en aquel pasado infausto, y en la honestidad que ahora se respira allí. Y volviendo el resto de mi esperanza de cubano hacia el corazón de los niños, me dije que a ellos podía hablarles, y que ellos me creerían; porque los niños saben, con el instinto maravilloso de la bondad natural, quién les está mintiendo y quién

los engaña. Dije allí, a la audiencia candorosa con la que no cabía hacer política, abriéndome el corazón ante la niñez de nuestra patria, tan amada por el grande cuyo natalicio conmemorábamos: "Yo quisiera que un día, en el futuro, recordaran los mayorcitos, y aún los que son más pequeños entre ustedes, que hemos estado gobernando con esfuerzos y sinsabores, y que queremos tomar este 28 de enero, fecha del nacimiento del Apóstol, como una nueva ruta desde la cual va a arrancar, por el tesón de los hombres que componen el Gobierno, una nueva forma de servicio nacional sin componendas entorpecedoras".

Eso dije el 28 de enero; y el 3 de febrero el pueblo me oyó anunciar la ruptura del régimen con las fuerzas que habían entorpecido la marcha de la Administración, hasta entonces lastrada por los vicios de la vieja politiquería. Más de un año tardé en limpiar de escollos el camino. Recibí un Estado endeudado, al extremo de que ningún suministrador quería fiar medicinas para los enfermos, comida para los presos, cemento y cabillas para las obras públicas. Recibí un país dividido por el odio, en el que los hombres se cazaban a tiros en las calles mientras otros se acogían al exilio. No soy yo, sino Cuba quien debe decir si aquí se acabó o no el peculado, si se han ordenado o no las finanzas del Gobierno, si alguna vez el país disfrutó de mayor libertad, a la par que de mayor orden y mayor paz. Que señale el peor de los adversarios una filtración, un negocio sucio en cualquier Ministerio, o un atropello a la dignidad humana y a la Ley.

Entre las críticas que ha estado padeciendo el Gobierno, la más socorrida ha sido acaso la de que no se hacen obras públicas. Cuando advine al poder encontré, paralizadas desde el mes de agosto de ese año, ciento una obras que requerían doscientos cinco millones de pesos para ser terminadas. Sin incluir en ello los adeudos por expropiaciones, el Ministerio de Obras Públicas debía a suministradores y jornaleros veinte millones de pesos, de los cuales dos millones correspondían a salarios.

Todo el mundo sabe en Cuba que el 10 de octubre de 1948 no había dinero en caja. Pacientemente, ordené pagar; y casi la totalidad de esa deuda fué cubierta. Actualmente están en ejecución en todo el país doscientas treintitres obras. En la Habana se procedió a pavimentar el Malecón y un tramo de la calle 23; a hacer nueva la Avenida de Zapáta hasta el Paseo de Carlos Tercero; a abrir la calle Galiano hasta el Malecón; a ejecutar la doble vía de Rancho Boyeros, cuyo primer tramo está siendo terminado hoy mismo; se han construído más de treinticuatro mil metros lineales de cloacas, y casi dos mil quinientos de drenaje, y se han pavimentado o están siendo terminadas quinientos dos cuadras de calles en toda la ciudad. Con fondos de la Lotería Nacional, de la reserva del Instituto del Café y del Presupuesto general de la República, están en construcción tres caminos vecinales en la Provincia de Pinar del Río, ocho en la de la Habana, cuatro en la de Matanzas; cincuentiseis en Las Villas, veintiseis en Camaguey y diecinueve en Oriente; ciento dieciseis en total, de los cuales veinticinco están siendo hechos por contrato, dieciseis por administración y el resto por patronatos a los cuales auspicia y ayuda el Ministerio. Desde que ejerzo el cargo de Presidente, trece carreteras y tres caminos vecinales han sido terminados y se han inaugurado trece puentes, algunos de ellos tan costosos como los de Guanabo y Bacuranao, Camarioca y Paso Malo en la Vía Blanca. Se trabaja en el acueducto de Santiago de Cuba, en la presa sobre el Río Agabama en Las Villas, en la Planta de Purificación de Cienfuegos, en el Canal de refugio de Surgidero de Batabanó, en la Vía Blanca, en la Vía Mulata, en varias carreteras a todo lo largo del país; se arreglan calles en doce ciudades, y se han entregado obras terminadas en las seis provincias. Sólo en Santiago de Cuba se han pavimentado veintiseis calles y se están terminando treinta más, con un total de obra de 60 mil metros cuadrados de pavimentación, 30 mil de aceras y once mil de contentes y cunetas; en todas esas calles se ha realizado el traba-

jo de mejoramiento en la red de distribución de agua, con sus entronques o acometidas. Están próximos a ser inaugurados el canal de Yarto, con setenta mil metros cuadrados de dragado; la carretera entre Holguín y Mayarí, y la que lleva de Nuevitas a Camaguey. Por primera vez en Cuba, todos los parques del país están siendo atendidos cada día. Yo me pregunto si, dadas las tétricas condiciones en que entré a gobernar, es posible pedir más.

Los adversarios quieren echar al Gobierno la responsabilidad de que el Poder Judicial carezca de edificios propios y de muebles nuevos. Y yo afirmo que por primera vez en la República el Gobierno tiene un Ministro de Justicia que trabaja para solucionar todos los problemas del Poder Judicial. Yo invito a la oposición a que critique lo que está haciéndose en Agricultura y en Comercio; a que diga en qué momento hubo en Cuba mayor paz entre trabajadores y patronos; cuándo estuvo más atendida la salubridad nacional, cuándo funcionaron mejor las comunicaciones; cuándo, desde los tiempos de Estrada Palma, hubo un Ministro de Hacienda más austero, ni más severidad en la recaudación y en el manejo de los fondos del Estado; cuándo tuvieron mayor atención los presos y las cárceles; cuándo fueron más eficientes la policía y la marina y el ejército; cuándo hubo una política exterior más digna; cuándo habitó en el Palacio Presidencial un hombre menos orgulloso, un gobernante capaz de proclamar ante su pueblo que él puede equivocarse, y que sin duda se equivoca, pero que no mantiene el error, porque el error perjudica a los cubanos, y él no quiere el mal, sino el bien para su pueblo.

El 10 de octubre del pasado año, en una de estas rendiciones

de cuenta que he establecido como norma de gobierno democrático y que desearía ver convertida en tradición presidencial, dije textualmente que mediante la estricta aplicación del presupuesto esperaba "levantar al finalizar el año fiscal, sobre el Palacio Nacional y junto al pabellón de los libertadores, la bandera azul con que los alcaldes probos de nuestro país anuncian al pueblo que cierran el año fiscal sin deuda alguna entre las contraídas al amparo de la ley de gastos en vigencia". Esta noche, estoy seguro de que las cuentas de ningún acreedor del Estado por suministros, contratos, y servicios, pasarán a la Deuda Flotante. Esa será señal de que habremos arribado a una meta profundamente ansiada; a la meta de la organización fiscal, mediante la cual será posible inducir la fé en las venas de la economía nacional, y la esperanza del cubano en que poco a poco vamos alcanzando categoría de país organizado sobre bases de honestidad y de capacidad.

Quiero anunciar también esta noche, con el respaldo de tantas promesas convertidas en realidades, que el Gobierno está estudiando un plan para resolver el angustioso estado de los pensionados y retirados civiles y militares de cualquier condición. Así como mi Gobierno dió frente al caso de los veteranos, que sólo cuando llegó al poder un hijo y nieto de veteranos pudieron cobrar los haberes que régimen tras régimen, fueron adeudándoles, así enfrentaremos y resolveremos el de los pensionados, jubilados y retirados del país. Aseguro que no tardaré en dar a los interesados la noticia de que el Gobierno tiene lista la fórmula para cubrir las obligaciones que el Estado tiene con aquellos que lealmente le han servido.

Garantías totales para electores y candidatos de todos los partidos, deudas del año fiscal exhaustivamente pagadas al cerrarse éste el día 30 de junio, y solución del problema de los retirados, jubilados y pensionados civiles y militares, son mis ofertas de hoy. Aquí debería cerrar estas palabras, si no fuera oportuno exponer algunas consideraciones importantes en torno al hecho electoral que ha de cumplirse dentro de pocas horas.

Empecé diciendo esta noche que soy Jefe de Estado y que como tal ofrezco imparcialidad a partidos y aspirantes. Ahora bien, evoqué también mi condición de Jefe del Autenticismo, con deberes paralelos, como ciudadano y militante de partido, a los de Primer Magistrado. Y aunque luzca difícil

la clara percepción de ambas obligaciones, quiero hablar aquí como Presidente de la República para agradecer al Partido Revolucionario Cubano el respaldo sin dobleces que ofreció a mis propósitos de rectificar las costumbres políticas que padecíamos.

El Autenticismo, cuyo anhelo más vivo es una Cuba en ascenso constante hacia planos de superación colectiva, no me puso traba alguna, ni demandó un solo puesto a cambio de su respaldo, cuando resolví buscar donde estuvieran, sin fijarme en sus méritos políticos a los mejores hombres del país para hacer un Gobierno ejemplar. El Partido vió llegar a esos hombres y no pugnó por prebendas ni reclamó posiciones; antes bien, les dió todo su calor. Desde los jefes provinciales hasta el más humilde de los militantes, tal partido abrió una carta de crédito al Presidente de la República, dando así una lección conmovedora en la historia política cubana. Esa conducta del autenticismo es la prueba mejor de que él sigue siendo el instrumento idóneo de la Revolución.

Con evidente malicia, los adversarios del autenticismo se callan esa patriótica abnegación; y se la callan porque quieren desacreditarlo a fin de sustituirlo en las posiciones de mando del país. No plantean reivindicaciones populares, porque no hay lugar para ellas. No reclaman libertad, no reclaman justicia social, no reclaman paz, no reclaman orden, no reclaman legalidad. Todo eso lo tiene el pueblo, y por tanto no hace falta que se sustituya al partido gobernante para complacer demandas que han sido cumplidas y que están siendo servidas. Pero como la finalidad de la oposición es el poder, recurre al insulto para desacreditar al partido de Gobierno. Es mi deber, en tales circunstancias, destacar la limpia conducta con que se ha conducido ese partido; y así lo hago esta noche, sin vacilación alguna y sin miedo a la crítica que mis palabras van con toda seguridad a desatar.

He querido delimitar claramente ante ustedes mi doble función de Jefe del Estado y de Jefe de un Partido. Debo tratar ahora también de un aspecto delicado que va a ventilarse pasado mañana en las urnas; y es el que se refiere al hecho concreto de que además de Presidente de la República y de guía moral del autenticismo, tenga interés familiar en el resultado de la elección. Más claramente: uno de los candidatos a la Alcaldía de la Habana

es mi hermano. Por llevar mi apellido, ese candidato ha sido calificado de "impuesto" y yo de nepotista. Debo decir aquí sin miedo a las palabras, que si Cuba fuera la de siete años atrás, o una de esas satrapías americanas en que la voluntad de pueblos heroicos y dignos yacen pisoteadas por tiranos, hubiera podido alegarse imposición gubernamental en este caso. Pero yo quiero preguntarle al pueblo de la Habana, con entera confianza en su elevado espíritu de justicia, si se ha producido una sola coacción del gobierno en favor del hermano del Presidente. Antes bien, en el umbral de la lucha electoral seleccioné un Gabinete sobre el que no pudiera caer la sospecha de una parcialidad política. El familiar del Primer Magistrado que ha acudido ante el electorado lo ha hecho sin privilegio alguno. Nadie ha producido ante los tribunales, o ante la opinión pública, una sola acusación que desvirtúe mis palabras. Yo no podía considerar que llevar mi apellido era un delito tan grave que pudiera imposibilitar a un ciudadano, al extremo de impedirle ejercer su derecho de elegir y ser electo. Yo jamás he ordenado un atropello, ni he perseguido a un enemigo ni he incurrido en villanías; y no puedo explicarme que mi solo nombre sirva para concitar odios que alcancen a los míos. Cuando hace pocos días recorría las calles de la ciudad sin más compañía que la de mi esposa y mis dos hijas en el automóvil que yo mismo manejaba, el saludo cariñoso y sencillo de las gentes del pueblo me decía que era mentira esa consigna echada a rodar por mis adversarios, según la cual era necesario barrer de las urnas a quien llevara mi apellido. Yo no creo que después de servirle con tanta lealtad y tanto amor, el pueblo considere que deba descalificar a un candidato sólo porque de triunfar ese candidato contaría, para sus afanes de mejoramiento de la Capital, con el respaldo fraternal del Presidente de la República. Y si ese pueblo se ha confundido con el odiado vocablo de nepotista, recuerde ahora que el nepotismo consiste en poner a la orden de los familiares los recursos del poder para que puedan impunemente atropellar los derechos ajenos; no se es nepotista porque se permita a un hermano aspirar a dejar su nombre impreso en obras llamadas a engrandecer el prestigio de una capital y a mejorar la vida de un millón de personas. No soy nepotista ahora, como no lo fui cuando ese hermano se jugó la vida luchando por la libertad de los cubanos. Yo no le he concedido privilegios en esta ocasión, como no le di consejos en aquélla.

Como Jefe de Estado, como auténtico y como familiar, nada tiene que reprocharme mi conciencia. No he confundido mis deberes de Primer Magistrado con mis deberes de auténtico, ni he mezclado en aquellas funciones mis sentimientos fraternales. Veo acercarse el día de pasado mañana con satisfacción de gobernante y orgullo de cubano. Sólo una preocupación nubla mi ánimo; y es la de que el mundo parece marchar con funesta ceguera hacia los abismos de una guerra que necesariamente arrastraría a Cuba en su vorágine destructora y malvada. Parecería fuera de lugar que con motivo de una elección parcial, en lugar tan alejado de los centros nerviosos de la diplomacia mundial, hable ahora del peligro de una guerra. Pero es, señores, que aunque luzca increíble, estas elecciones de Cuba pueden pesar en los destinos que esté llamado a darse el mundo. Desde que el uso de la bomba atómica probó a los hombres que ya no hay país neutral en el planeta, no podemos pensar en una Cuba neutral, porque nosotros, productores de un artículo esencial, y situados en la retaguardia estratégica y económica de los Estados Unidos, seremos objeto preferente de quien ataque a la patria de Washington y Lincoln. Cuando me tocó el deber histórico de erradicar a los comunistas cubanos del control que ejercían en el movimiento obrero nacional, dije que lo hacía, porque a mi juicio la Unión Soviética sólo se lanzaría a la guerra cuando estuviera segura de que sus poderosas quinta-columnas, diseminadas por el mundo, y especialmente por América, le asegurarían la victoria; debilitando esas quinta-columnas, nosotros ayudaríamos de manera efectiva a mantener una paz que los hombres y las mujeres de toda la tierra ansían y necesitan, porque ni la Unión Soviética, ni país alguno desata la hecatombe si no está seguro de triunfar.

Por todos los continentes avanza día tras día la sombra siniestra de la tiranía sobre la convulsa grey humana. Traspasando fronteras, tragándose naciones, estrangulando en las gargantas de sus víctimas el grito de la inconformidad o el aullido de la tortura, el comunismo proyecta su sombra nefasta sobre la civilización cristiana. ¿No contribuyamos nosotros a fortalecerlo? ¿No lo hagamos más potente, cubanos? ¡Nadie que ame la libertad, y que desee la paz, debe votar por los candidatos que figuren bajo el emblema de los rojos!

Con este consejo termino. Y pido al Dios de amor y de humildad que

guía a los hogares de Cuba, que de la prueba comicial de pasado mañana salga la República fortalecida en su fe nacional, en su amor a la libertad, a la dignidad y a la justicia social, más segura de sí misma, y más confiada en el hermoso destino que le marcaron los libertadores.

He dicho.